



TEATRO: criação e construção de conhecimento

LECCION DE PIANO

Relato escenificado en 7 cuadros y un grand finale

PIANO LESSON

Story staged in 7 scenes and a grand finale

4

Luis Porter¹

Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco e
Harvard University
vlporter@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5507-4774>

Resumen

Sentado en su balcón, en actitud contemplativa, el anciano profesor pasa los días en la casa que construyó para su retiro. En algún momento, mientras contempla la corriente de agua del riachuelo que pasa por su jardín y procura en su memoria lecciones del pasado, descubre que en el conocimiento no hay un antes y un después, que todo es presente. Un presente abierto en el que sigue experimentado. “-He intentado enseñar arte durante muchos años y ahora me pregunto: ¿Qué aprendí de mis enseñanzas? ¿Qué me enseñó el arte? -”. Buscando respuestas se encuentra frente a frente con el adolescente que fue. En ese instante se levanta el telón y allí, junto a un piano vertical negro aparece su profesora de piano, la maestra Blanca. Al dirigirse a ella se abre el cuaderno donde están escritas las lecciones de piano que aquella maestra le daba. - Luis, vamos a escuchar música, porque no es posible tocar el piano sin antes haberlo escuchado. El arte enseña arte - le dice la maestra. -El oído y tus manos deben estar unidos para que logres el sonido más bello, lo importante es que te conectes con la música. En esas frases residía parte de la estrategia pedagógica que la maestra Blanca aplicaba a sus alumnos. También incluía un concierto anual para que los padres vieran a sus hijos en el papel de concertistas. Luis se preparaba a regañadientes para pasar dicho trance. La pieza que interpretaría era el Minueto de Paderewsky. Sin saberlo, también se estaba preparando para vivir una inesperada experiencia poética.

Palabras clave: arte, sentir, enseñar, recordar, colibrí

Abstract

The professor emeritus sitting on his balcony spends his days in the house he built for his retirement in a contemplative attitude. At some point, seeing the water of the stream flowing

¹ Doutor en Educación por la Universidad de Harvard (HGSE). Maestro en Planeación por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Maestro en Urbanismo y Arquitecto (UNAM).



through his garden, seeking in his memory lessons from the past, he discovers that in knowledge there is no before and after, everything is present. An open present in which he continues experimenting. "I have tried to teach art for many years and now I wonder: What did I learn from my teachings? What did art teach me? - ". Looking for answers, he finds himself face to face with the teenager he was. At that moment the curtain rises and there, next to a black vertical piano appears his piano teacher, Blanca. When addressing her, the notebook opens with the piano lessons that Blanca gave her long time ago. – Luis, we are going to listen to music, because it is not possible to play the piano without having heard it before. Art teaches art – says the teacher. –The ear and your hands must be united so that you achieve the most beautiful sound, the important thing is to connect with the music. Those words were part of the pedagogical strategy that Blanca applied to her students. It also included an annual concert for parents to see their children in the role of concert performers. Luis reluctantly prepared to go through this trance. The piece he would play was Paderewsky's Minuet. Without knowing it, he was also preparing to live an unexpected poetic experience.

Keywords: art; sensitivity; teach; memory; hummingbird.

ESCENARIO

En un espacio múltiple dividido por efectos de luces y colores, se muestra el escritorio del maestro en el balcón de su casa de retiro, al fondo corre un riachuelo. Aparece también la sala de su casa de la niñez con un piano pequeño provenzal color tabaco, cuyo teclado visible parece una sonrisa, y los dos taburetes redondos de tornillo. Al otro lado del escenario se ve un comedor con una mesa redonda al centro y un majestuoso piano vertical negro con la tapa abierta mostrando su teclado. El taburete es largo y tiene una almohada color índigo. A un lado del taburete se ubica la silla de respaldo alto en la que se sienta la maestra. Cerca hay un atril con libros de Solfeo, el Czerny y el Hanon y otros. Un busto de Beethoven destaca sobre una repisa donde se acomoda una fila de libros y partituras. Cuelga una araña sencilla de tres brazos en cuyos platos de alabastro brillan con luz tenue unas bombillas incandescentes que, por momentos, dejan el estudio en semipenumbra.

PERSONAJES

Los personajes centrales son dos, la maestra Blanca, y su alumno, Luis. El alumno es un adolescente, que trata de resolverlo todo con una sonrisa, tiene un remolino en el pelo, y usa pantalones cortos. La maestra es una mujer sólida, de baja estatura, que aún no cumplió cuarenta años, se cose sus propios vestidos con botones al frente. Le gusta prender una flor cerca de la cintura o en la solapa. Podría intuirse que es naturista o al menos vegetariana.

En otras escenas intervienen Julio, el padre, Margarita, la madre y Liliana, la hermana.

ESCENA 1

Luis ya traía desde su casa cierta propensión a teorizar, sin embargo terminaba dibujando o modelando formas con plastilina. Disfrutaba los comentarios de la sobremesa familiar, que generalmente consistían en el relato de algún conflicto, su resolución y el posterior análisis. Era común que los miembros de la familia, durante el postre, se dedicaran a responder por qué las cosas ocurrían como ocurrían y por qué, a veces, ocurrían de otra manera.



TEATRO: criação e construção de conhecimento

Sin tener conciencia de ello, a Luis le atraían las revelaciones inesperadas que le resolvieran dudas o le hicieran ver lo que hasta ese instante no había visto. También le emocionaba descubrir vínculos entre una cosa y otra, aparentemente desligadas, que nada tenían que ver entre sí.

Sin embargo, aún teniendo tantas dudas y preguntas legítimas propias de un joven adolescente, nunca se había preguntado por su propia vocación. No había discutido consigo mismo ni llegado a alguna conclusión sobre lo que le gustaría hacer de adulto. Ni siquiera se había imaginado a sí mismo como un adulto.

Se lo impedía algo, la sospecha de que no sería capaz de adaptarse a ese mundo que lo rodeaba y que encontraba distante, ajeno y complicado. No era el mismo mundo que con tanta facilidad se podía llevar al bolsillo cuando, con su madre, escogía desde la ventana del trolebús o del colectivo, algo que veía y le gustaba: un árbol, el sombrero de alguien, un artículo exhibido en una vidriera, o las figuras de hierro forjado de la reja de un balcón. Bastaba decir, “¡yuuuum para casa!”, y la madre con un movimiento del brazo semejante al que el jardinero hace con una hoz, lo enviaba al jardín del fondo de su casa, donde cabía todo.

La incertidumbre le duraba un instante y enseguida se tranquilizaba confiando en que esas dudas se resolverían, o que alguien, más temprano que tarde, le ayudaría a resolverlas.

El padre, en cambio, sí tenía un plan para el hijo, más que un plan era una ilusión, o pensándolo mejor, una idea remota. El padre quería que su hijo fuera músico.

ESCENA 2

–Te voy a enviar al mejor conservatorio del mundo– solía decir el padre, sin detenerse a pensar en fechas, en planes, o en lo que el hijo pudiera opinar. Eran ideas que lanzaba al aire y

dejaba que revolotearan mientras flotaban hasta irse volando junto a las sombras del día, por la ventana. La madre, en cambio, no prometía nada.

– Le voy a preguntar al almacenero si conoce aquí en el barrio a alguna profesora que dé lecciones de piano.

La madre era práctica y resolvía problemas. Fue así como se dio el primer paso en pos de un Luis músico: decidieron llevarlo con la profesora de piano que daba lecciones a la vuelta de la casa, en la calle Chacabuco.

Se trataba de la profesora Blanca, una mujer de corta estatura, devota y entregada a la música, naturista y vegetariana. Como todos los maestros, ella también tenía sus convicciones, solo que en su caso estas eran de las que se llevan con firmeza, y aferran a la persona a determinados principios sin dar lugar a opiniones distintas.

Su doctrina era la de aplicar en sus estudiantes el método que había aprendido de su maestro Escaramuzza. Escaramuzza era el gran profesor napolitano formador de grandes concertistas, desde Martita hasta Horacio, pasando por el padre de Daniel, Bruno, Antonio, y otros muchos. Este gran maestro sostenía que su método de enseñanza se basaba en la ciencia, involucrando en su técnica el cuerpo entero, el control de la mente, y otras formas peculiares de lo que definía como “conexión musical”, es decir, lograr que el alumno se conectara con la música.

Ni Luis ni sus padres tenían la menor idea de lo que podría significar tener una maestra de piano siguiendo esa doctrina.

No, que la maestra Blanca lo ocultara, todo lo contrario, era un sello de identidad del que estaba muy orgullosa, solo que para apreciarlo había que vivirlo, y los padres no iban a acompañar al hijo mientras tomaba sus lecciones. Por lo que nunca se enterarían de los secretos del método, mismo que ni les importaba porque lo que querían era



que el hijo aprendiera a tocar el piano, y nada más. No era así para la maestra, cuyo interés primordial era que Luis entendiera, aplicara y se formara, bajo su método, que era el método de su maestro.

ESCENA 3

La primera vez que Luis entró al estudio de la maestra Blanca, lo que vio fue un comedor. Al centro una mesa redonda con un florero, sillas, un armario para la vajilla, vitrinas, y al fondo, con grave presencia escultórica un piano Pleyel, –“de la planta de Saint-Denis”– como le gustaba subrayar a la maestra. Era un piano vertical negro, que al abrirse la tapa dejaba ver un largo protector de polvo de paño rojo.

Para Luis, aprender a tocar el piano, era ser capaz de leer una partitura y traducirla en música por medio del teclado. Pero no fue eso lo que encontró.

–Vamos a comenzar con el pie derecho, Luisito. Lo que vas a aprender aquí conmigo es a saber pulsar correctamente cada tecla de manera de obtener el buen sonido, y no otro. Aquí lo que vienes a aprender es a producir el buen sonido, es decir, el sonido bello.

Luis respondía con gestos, sin palabras. Estaba allí por mandato y dispuesto a aprender. La maestra continuó:

– Primer principio: la misma tecla puede producir diferentes sonidos, no todos ellos son los que buscamos, no todos son el sonido correcto.

Luis continuó respondiendo con gestos.

– Bueno, para que no te queden dudas, sonido correcto es aquél que posee la belleza adecuada.

Para el concepto de “belleza adecuada” Luis no tenía ningún gesto que le sirviera de respuesta, por lo que se vio en la necesidad de utilizar la voz:

–¿belleza adecuada? se atrevió a preguntar en voz no muy audible.

Blanca se puso de pie, le pidió a Luis que le ayudara a retirar la plancha de madera situada en el frente del piano. Como si estuvieran en un quirófano, Luis pudo observar lo que el piano abierto mostraba de su interior. Blanca fue recorriendo con uno de sus dedos por el mecanismo que unía la tecla con la cuerda.

–Cómo puedes ver este martillo percute la cuerda, es un movimiento que responde a la presión que se aplique sobre la tecla que actúa como una palanca.

Luis observó el intrincado mecanismo del piano.

– A ver Luis, siéntate y deja que tu mano se apoye sobre el teclado. Deja que el peso de tu mano presione las teclas. En ese instante un quejumbroso sonido sin mayor armonía se produjo entre las cuerdas.

– Ese empuje de la mano, sin intención alguna, en este caso es una consecuencia accidental que ocurrió al apoyar tu mano sobre el teclado. Cuando uno interpreta algo es diferente, los dedos de la mano son los que delimitan la melodía, y el movimiento de esos dedos, no es independiente, forma parte de todo tu cuerpo.

Luis escuchaba atentamente tratando de no perderse en la explicación. Blanca constataba que el chico ponía interés y eso la animaba.

– Nosotros entenderemos el movimiento de cada mano, de cada dedo, como parte de un movimiento general que involucra al cuerpo entero. Que te quede claro, los dedos no se mueven solos, se mueven con el cuerpo, y al cuerpo lo maneja la mente, subrayó con bastante intensidad la maestra, buscando el contacto directo con los ojos de Luis.



TEATRO: criação e construção de conhecimento

Esa primera reunión sentó la tónica de la relación que maestra-alumno tendrían para siempre.

ESCENA 4

Llegando a la casa la madre le preguntó cómo le había ido en la primera lección, a lo que el hijo respondió:

- Lo que creo que la maestra quiere es que aprenda a presionar las teclas en forma adecuada, y no así nomás. La madre se quedó atenta pero el hijo no dijo nada más.

- Esperaremos más tiempo, pensó o dijo.

Para la lección siguiente Luis llevó los libros que tenía que comprar más un cuaderno pautado, lápiz y goma de borrar, entre otros útiles.

Blanca dedicó tiempo a hablar sobre esos autores cuyos ejercicios eran necesarios para darle a la mano la destreza necesaria. El primer ejercicio corporal lo aplicó después de dejar claro el mecanismo a seguir:

- Para poder lograr el sonido que buscamos, el movimiento del cuerpo comienza en las plantas de los pies.

Sentado en el taburete y con las plantas de los pies apoyadas en la alfombra, Luis tomó conciencia de su posición.

- Es desde la base del cuerpo - continuó instruyendo la maestra Blanca - que el impulso nace, pasa por las piernas, por el torso, por los brazos, hasta llegar a las manos y distribuirse por los dedos. Los brazos deben estar flojos, como si no tuvieran hueso. Las manos son dos garras firmes, pero con los dedos blandos, sin ninguna tensión, solamente utilizando su propio peso.

Luego, según su costumbre y tras procurar el contacto visual con los ojos de Luis, levantó las

cejas e inclinó la cabeza hacia un lado, como para ratificar el mensaje dado. Enseguida, sin titubear y con seguridad, continuó:

- Allí es donde las yemas deben apoyarse con el peso preciso que la cuerda requiere para sonar como tiene que sonar, y no de otra manera - remató.

Luis consintió con un leve movimiento de cabeza.

- Ahora quiero agregar un concepto fundamental. La capacidad de mover los dedos junto al cuerpo, comenzando desde la planta de los pies, no es un entrenamiento físico, no es un ejercicio que se puede manejar tan sólo mecánicamente. Requiere en todo momento el uso de la mente. Es la mente consciente del cuerpo, y no lo físico lo que guía la técnica.

Las clases consistían en ejercitar los dedos sobre las teclas, a partir del movimiento del cuerpo. En casa, Luis debía entrenar con los libros en los que Blanca iba señalando con lápiz rojo, lo que debía practicar: Le Couppey, Cramer y Czerny, más el pianista virtuoso de Hanon. Ellos jugaban el papel principal. Como complemento de las lecciones, dedicaba un tiempo a la "teoría" y otro, los jueves, al solfeo. La maestra tenía también un programa de asistencia a conciertos, Cortot, Arrau, Gieseking, Gulda...

- El arte enseña arte, le dijo Blanca, y esa frase simple le quedó grabada, porque fue la que le abrió la voluntad de hacer suyo el lenguaje de las figuras y los silencios musicales: redonda, blanca, negra, corchea, semicorchea, fusa, semifusa. Cada una de ellas con su determinada duración escritas en un pentagrama cuya lectura dependía de determinada clave. Estas enseñanzas estaban bien explicadas en el libro, se trataba simplemente de leer, estudiar y entender. Lo que resultaba distinto era aprender a escuchar y a distinguir entre los diferentes sonidos que una misma tecla podía



TEATRO: criação e construção de conhecimento

producir. Eso, requería de práctica digital vinculada con destrezas corporales y auditivas.

- La música, como la poesía, no se enseña, se toca, decía con voz musical, Blanca.

- Solo un niño puede aprender esto, iba pensando Luis de camino a su casa. Yo ya he perdido la inocencia que se requiere para olvidarse de todo lo demás, intuía sin estar seguro de lo que sentía.

ESCENA 5

El sistema de enseñanza de Blanca era lento y riguroso. Abarcaba demasiadas cosas. Obligaba a dominar destrezas que requerían una entrega inconsciente cuya capacidad demandaba un alumno dedicado y convencido. Luis se sabía dócil y obediente, cuando no había otro camino y era imposible hacerse a un lado, pero no creía poseer la espontaneidad necesaria para dejarse llevar por esa disciplina sin dudas ni tropiezos.

Blanca no era una mujer seductora, no le importaba ser atractiva o no serlo. No era como su Susana, la actriz que trabajaba con su padre en el teatro, a quien Luis tanto admiraba, o como Olga, la otra actriz dúctil y musical, cuya voz y estallidos de risa le resultaban tan estéticos.

Blanca era seria, aunque esa entrega, su compromiso, partían de una ingenuidad que a Luis le impresionaba. Creía que no se iba a encariñar nunca de Blanca, como le pasaba con tantas otras personas que se le cruzaban en el camino, mujeres u hombres, gente que le tocaba las fibras afectivas. Blanca no era como María, la alemana que ayudaba a su madre a cocinar, a la que su madre prefería otorgar el papel de institutriz. Una institutriz que durante el desayuno respondía todas sus preguntas y acababa contándole largas historias, llenas de nostalgia, de su país natal. Blanca no dejaba prenda alguna que tocara la sensibilidad propia de un adolescente fantasioso, juguetero y aventurero, como era él. Justamente

esa falta de picardía, esa falta de mancha que tanto honor hacía a su nombre, terminó siendo lo que atrajo a Luis en su obsesión por un método, por la obtención de un sonido bello.

- Tenés que atacar las teclas desde muy cerca, con el brazo suelto, flojo, y a la vez presionando con vigor, como si tu mano fuera una garra. Tenés que hacerlo con energía, pero sin que la yema abandone su peso y su suavidad, le decía Blanca. Luis la observaba en toda su prístina simetría y le respondía con gestos comprensivos y solidarios que, si bien no los acercaban, como Luis hubiera querido, abrían intervalos de amnistía entre los dos.

- Para el concierto, vas a tocar el Minueto de Paderewsky, le dijo una mañana Blanca de sopetón. Estaba complacida con las recientes ocasiones en las que Luis había dejado correr los dedos sobre el teclado en forma tal que parecía haber logrado el cometido de producir el buen sonido. Estos destellos llenaban de esperanza a la maestra, que entonces decía:

- Así Luis, así, sin nada rígido, nada tenso, relajarse es algo que requiere el uso de la mente. El Minueto te va a dar esa oportunidad, es una pieza corta que se debe tocar con encanto y sutileza. Recuerda que tocar el piano no es cuestión de dedos, ni de intuición, es cuestión de técnica manejada con inteligencia, guiada por una mente despierta. Así como lo estás haciendo ahora, así va bien. -Prueba y error, prueba y error, actúa y piensa. Vas tentando hasta ser tocado.

-¿ser tocado?, preguntó Luis.

-Si, Luis, tocado por la gracia. Porque ser tocado es experimentar, es sentirlo en tu piel, en tu ser.

- El sonido vibra, pensó Luis, sin atreverse a decirlo. Es un fenómeno físico. No es mental, pertenece a los sentidos.



TEATRO: criação e construção de conhecimento

Luis comenzaba a entender y más que a entender a sentir que había dejado de ser un principiante y ahora era un novicio dando pasos dentro de esa especie de iniciación monástica. Sin embargo, sus progresos, aunque muy lentos, no lo tranquilizaban frente al trance de tener que presentarse en un escenario frente al público.

- Blanca, yo lo que quiero es tocar canciones, improvisar, como hace mi papá, divertirme con el piano, no sufrir. No quiero presentarme en el teatro.

- Luis, practicar las escalas, como enfrentarse al público, son dos obligaciones que tienen que ver con la disciplina. Hay que aprender a disfrutar de la capacidad de tener control sobre tu cuerpo. Para eso hay que practicar todos los días los ejercicios, las escalas y las pequeñas piezas musicales clásicas para principiantes. Es la única manera de poder llegar a jugar con el piano como dices que hace tu padre en casa, tocando canciones populares, improvisando, haciendo ruido. Eso no debe de alejarte del para Elisa.

ESCENA 6

- A ver, Luisito, - comenzaba la lección - flexibles los antebrazos, las muñecas y los dedos, sueltos, relajados. No olvides: los brazos no tienen huesos, las manos como garras, tus yemas no aprietan, sino que bajan por gravedad, por su propio peso sobre la tecla.

Luis ponía cara de ya lo sabía y Blanca se entusiasmaba al verlo ejecutar el ejercicio moviendo el cuerpo, desde las plantas de los pies, como debía de ser. En esos momentos de euforia, los compartía alentándolo:

- ¡Siente la libertad Luis! ¡Pon tu cuerpo al servicio de la música! ¡Sé libre, haz todo libre Luis!... ¡Libertad!

Esos momentos de vehemencia de la maestra eran los que conectaban con el lado que Luis

consideraba atractivo de su maestra. Era cuando apreciaba la forma de su frente, su cabello escrupulosamente peinado, el pico en forma de V que el cabello le dibujaba en la frente, marcando su simetría como una línea que bajaba por los botones de su vestido que Luis pensaba lo había cosido ella misma con sus manos durante sus solitarios fines de semana. Eran momentos de comunión en los que Luis sentía la contradicción de estar compartiendo la celda de una maestra encerrada entre sus propios candados y grilletes, pidiéndole desde sus cadenas que fuera libre.

- ¡yo no te enseñé técnica Luis, te enseñé interpretación...! Exclamaba de improviso.

Estos diálogos transcurrían mientras preparaban el Minueto de Paderewsky para el concierto en el que inexorablemente tendría que participar.

Ya en su casa Luis se dirigía a su piano y echaba rienda suelta a sus gustos, improvisando canciones, o imitándolas, sin darse cuenta de que lo que iba aprendiendo con Blanca le facilitaba mucho esa tarea. Tampoco se daba cuenta de sus progresos, no notaba que el teclado del piano se le iba haciendo amistoso y familiar. Se seguía sintiendo como quien quiere jugar al fútbol, y su entrenador le da lecciones de Yoga.

ESCENA 7

Para practicar en su casa sin que lo invadiera el tedio, Luis se regalaba premios, y hasta había logrado convertir la rutina en un hábito, en casi una adicción. Desplegaba sobre el atril del piano las partituras de Le Couppey, Cramer, Czerny, y el pianista virtuoso de Hanon. Tocaba las tediosas prácticas incluyendo todas las escalas, en tonos mayores y menores, en cuatro octavas ida y vuelta, y en contrario, en octava, en terceras, en sextas y en décimas, tocadas todas con brazos deshuesados y las manos en garra, pero a la vez suaves, sin apretar, sino descansando hasta accionar la tecla tan sólo con el peso del dedo y lograr por fin un



TEATRO: criação e construção de conhecimento

piano o un forte o un interludio, según fuera el caso.

Se afirmaba en sus pies, ponía su mente alerta, daba impulso y sentía subir por las piernas, por su torso, por los brazos sin hueso y las manos en garra, la energía que en la justa proporción seguiría la orden dada a los dedos. Distinguía entre el sonido que producía un golpe sin respaldo, del sonido pleno pero medido, en otras palabras, bello, que producían los dedos como parte de un todo. No estaba seguro de que esa fuera la manera, mucho menos la mejor manera, pero se sentía obligado a no traicionar las enseñanzas recibidas y, en la distancia, le era fiel a su maestra. Sin embargo, cuando cumplía con la rutina, dejaba los ejercicios a un lado, y se ponía a jugar sobre el piano. En esos instantes, se fiaba totalmente de sus sentimientos, y al hacerlo sentía que se conectaba con la música, desdeñando la técnica y la ciencia. Si bien no podía ignorarla, era mejor olvidarla.

–Mamá, - decía Luis - es muy importante estar conectado con la música, sino no te sale lo que tocás, es decir, no te sale como debe de ser. ¿me entendés? Me gusta hacer lo que no sé hacer.

La madre lo escuchaba sin estar segura de que captaba lo que él trataba de decirle.

Sentado frente al piano provenzal, color tabaco, que tanto contrastaba con el piano negro de su maestra, no desperdiciaba la oportunidad de presumir lo aprendido.

–“Hay que imaginar el sonido antes de tocarlo”, decía repitiendo palabras de Blanca, buscando impresionar a su madre. –Especialmente en el cantábile, agregaba, y de reojo miraba a su hermana, a ver si captaba su intención teatral.

Sea como fuere, aquellas lecciones de piano le ayudaron a oír, en lugar de escuchar, a tener agilidad en los dedos, a diferenciar un sonido sin cuerpo de un sonido pleno, a tener una actitud de

natural soltura frente al teclado, y a darse cuenta de que detrás de toda acción, de cualquier práctica técnica, existía una reflexión teórica, y que la teoría estaba relacionada con el saber pensar, y esta capacidad, a su vez, con la ciencia. Eso, al menos, se aplicaba a su entrenamiento con el Minueto de Paderewsky que, al final del año, tuvo forzosamente que tocar.

La pieza le salió estrictamente correcta, no cometió ningún error, nadie notó el temblor de sus manos, los nervios que no lo dejaban concentrarse, el haber tenido que recurrir a lo mecánico de la memorización en lugar de lo espontáneo de la ejecución. Los padres le aplaudieron. No notaron que había podido controlar su mente sin haber disfrutado ni un minuto de su interpretación. Regresó a su casa decepcionado, dudando de los aplausos de los parientes allí reunidos que escuchaban a sus hijos con el arrebato propio de los que confunden la realidad con sus anhelos, o los resultados mecánicos de un método, con el placer de tocar el piano.

GRAND FINALE

Pasado el concierto, en plenas fiestas de fin de año, sentado en la pequeña mesa que su padre le había preparado en el entresuelo de su oficina, junto a los tomos de la Espasa-Calpe, fue dejando pasar los ojos por el lomo de cada tomo, hasta llegar a la letra P, que por alguna asociación de su mente, lo llevó al nombre de Paderewsky. Despierta su curiosidad abrió el tomo hasta encontrarse con el nombre de Ignacy Jan, y se dedicó a leer el relato de su vida que ocupaba muchas páginas en letras pequeñas.

Supo entonces que Ignacy Jan Paderewsky había nacido en esa región de Ucrania que luego se agregó a Polonia, como le habían contado sus abuelos rusos, que habían nacido en Kremenchug, una ciudad cercana. Con asombro leyó y conoció la vida de ese que había sido también un patriota heroico y primer ministro de Polonia. Entre los



TEATRO: criação e construção de conhecimento

pensamientos dichos por ese compositor, Luis leyó: “No es posible enseñar música sin antes haberla sentido, como tampoco es posible enseñar poesía sin antes haberla mostrado. El arte recibe y da. Recibir y dar, es compartir. Enseñar es, entonces, dejarse ver, mostrarse. Por lo tanto, pensó o leyó Luis, no es posible enseñar música sin antes haberla sentido (escuchado), como no es posible enseñar poesía sin antes haberla mostrado (leído). La música, como la poesía, no se enseña, se toca.

Cuando regresó a su casa, con su cabeza girando alrededor de la historia que la enciclopedia le había contado, se fue directamente al piano para tocar el Minueto. Lo tocó como si fuera la primera vez. Al hacerlo, con gentileza y encanto, percibió un cambio en la atmósfera, un temblor que no era otra cosa que la aparición de lo poético. Fue una revelación como las que tanto le gustaban, poder tocar el Minueto sin otra preocupación que la de disfrutar su ejecución, de imaginarse viviendo en aquél lejano inicio de siglo, cuando sus abuelos se aprestaban a emigrar y dejar para siempre el río Dnieper. Tocó pudiendo distinguir el sonido con el arrobó y la sutileza que Blanca evocaba. Mas tarde quitó del atril, el Szerny y el pianista virtuoso de Hanon, y se dedicó a improvisar canciones, como solía hacer su padre a veces, causándole tanto placer y alegría.

Contento frente al piano de su casa, notó que, en esos momentos de juego e improvisación,

dedicado a tocar firuletes, parábolas o florituras, que para muchos podían ser tontos o monótonos, superficiales o banales, pero que a él no lo cansaban ni aburrían, no era su mente lo que lo guiaba sino una mezcla de sentimientos y emociones que aparecían en alguna parte siguiendo sus impulsos, su intuición. La experiencia es algo que se siente, que no se piensa, y esta experiencia que se siente es lo que queda en la memoria, es lo que se torna inolvidable y alimenta los capítulos de tu autobiografía. El arte enseña arte.

Y es así como por fin sintió, se dio cuenta, o quizás pensó o leyó en ese cuaderno abierto, que esa memoria, esos recuerdos, junto a los sentimientos y a sus emociones, que a veces parecían inspiración o tomaban la forma de ingeniosas chispas, no lejanas a la ficción, no era algo que pudiera controlar con órdenes dadas desde la pura razón, sino que le nacían desde la planta de los pies, como parte del movimiento y de la posición del cuerpo, gracias a sus brazos que parecían no tener huesos y a sus manos que como garras eran firmes y enérgicas sin dejar de ser suaves y blandas, y supo que todo ello entrelazado, cambiaba el aire que respiraba, como cambia la atmósfera ante la presencia de un colibrí.

Recebido em: 01 de abril de 2019.

Aprovado em: 15 de setembro de 2019.

Publicado em: 20 de dezembro de 2019.

REFERÊNCIAS

PADEREWSKI, Ignacy Jan. (1894) *Minueto op. 14*. [Música notada]